

El encerro

10
ET



SEGUNDA ÉPOCA

Director:

MENDO MENDEZ

Redacción

y Administración:

EDITORIAL CASTRO, S.A.

PERIODICO DEFENSOR DE POLITICOS Y CLERIGOS

LA UNICA SOLUCION, por Menda



En vista de que curas y frailes se dedican a exportar el tesoro artístico nacional, para evi-
arlo solo hay una solución: Exportar a los curas y frailes

PUBLICACIONES

Editorial Castro, S. A.

CARABANCHEL BAJO ■ MADRID

ACONTECIMIENTO LITERARIO: Se han puesto a la venta los primeros cuadernos de la sensacional novela de actualidad

Tempestad sobre un trono **(DE LA REGENCIA A LA REPUBLICA)**

EMOCIONANTE DOCUMENTO HISTORICO Y ANECDOTICO

Esta novela, dirigida por el eminente literato CRISTOBAL DE CASTRO, la escriben los ilustres autores DIONISIO PEREZ, DIEGO SAN JOSE, PEDRO DE REPIDE y LUIS DE OTEYZA

Espléndida cubierta en tricomía, por MASBERGER :-: Dibujos de PALACIOS, ORBEGOZO, BLANCO DEL PUEYO y otros :-: Magnífica información gráfica, por ALFONSO

PRECIO DEL CUADERNO, 20 CENTIMOS

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y PEDIDOS EN LIBRERIAS, QUIOSCOS, PUESTOS DE PERIODICOS, ESTACIONES, A NUESTROS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS O DIRECTAMENTE A

Editorial Castro, S. A.

Pidan TEMPESTAD SOBRE UN TRONO, que lleva las ilustraciones siguientes: portada alegórica del reinado de Alfonso XIII; fotografías de autores, a toda plana; el capitán Sediles en la prisión; fusilamiento de Galán; muerte del general Las Heras; Consejo de guerra; vuelo del comandante Franco sobre Madrid. Este primer cuaderno lleva a varias tintas sus ilustraciones y contiene 20 páginas de texto, costando 20 céntimos. Se remite, libre de gastos de franqueo, a toda España y a América. Para el extranjero, UN REAL. Los señores que deseen recibir más cuadernos pueden hacer el giro directamente a EDITORIAL CASTRO, S. A., CARABANCHEL BAJO (MADRID), y serán atendidos en el plazo de cuatro días.

NECESITAMOS CORRESPONSALES EN ESPAÑA Y EN AMERICA



el cencerro

Cencerrada número 4

Semanario defensor de políticos y clérigos

Madrid, 18 de julio de 1931

DE OTRA EPOCA

Homenaje al vendedor de El Cencerro

A fuer de madrileños castizos, los que hacemos EL CENCERRO moderno estamos obligados a dar a la stampa la popular silueta del vendedor del antiguo CENCERRO.

¿Qué madrileño no guarda entre los recuerdos de su niñez o de su juventud el del barbudo voceador que escandalizaba los entonces tranquilos barrios y turbaba las plácidas siestas de beatas y clerizontes?

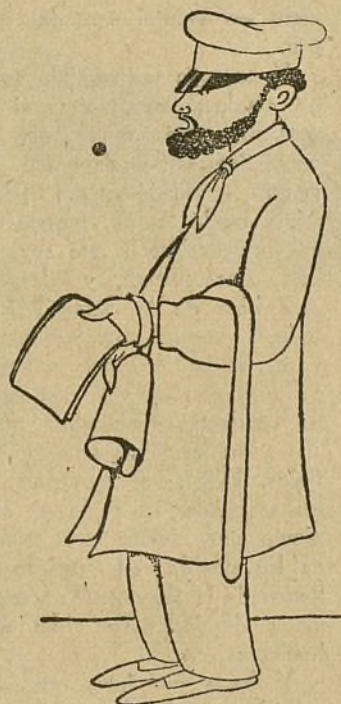
—¡EL CENCERRO! ¡Ha salido EL CENCERRO, con la carta de Fray Liberto y la fuga de un fraile con una cupletista! ¡Tolón, tolón, tolón!

—¿Ha oído usted, señora Nemesia? Ya está ahí ese herejote de todas las semanas.

—A mí me da miedo con esas barbas y ese garrote. Debieran tener en la cárcel a estos «anarquistas».

Efectivamente, las autoridades eran de la misma opinión, y el hombre de las barbas desaparecía periódicamente para descansar de sus pregones en la Cárcel Modelo.

Pero, ¡oh, dolor!, cuando más tranquilas estaban la seño-



ra Nemesia y su comadre, la voz bronca y terrorífica del barbudo se dejaba oír enérgica y acompañada de golpes de cencerro:

—¡EL CENCERRO, que viene bueno!

«Sor Inés y el sacristán

dándose besos están.»

¡Viva la Niña!

«Un fraile y una beata por poco meten la pata».

¡EL CENCERRO! ¡Carta de Fray Liberto! ¡Tolón, tolón, tolón, tolón!

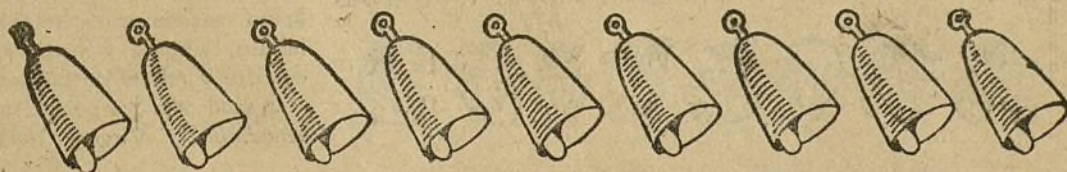
—¡Ave María Purísima! ¡Ya tenemos otra vez al anarquista!

—¿Ha oído usted las atrocidades que dice?

—Ya, ya; no sé cómo podrán enterarse de esas interioridades de las casas de Dios.

¡Valiente y honorable vendedor del antiguo CENCERRO! No sabemos si has muerto o si ya viejo y quizá sin ilusiones has podido ver la «Niña» que anhelabas. ¡Magnífico sostenedor del espíritu anticlerical en una época de atrofia española, esforzado discutor con legos y frailes a la puerta de los conventos, a los que obligabas a cerrar redoblando los cencerros y esgrimiendo el garrote, terror de beatas y huéspedes perpetuo de la Cárcel Modelo, salud!

EL CENCERRO, nuevo y juvenil, quiere rendir este homenaje a tu recuerdo.



Pulpito Sermones profano a los curas

Sacerdotes carísimos:

Vuestra sagrada misión os impone en la tierra dos altas obligaciones principales: la de mantener inextinta en los espíritus la llama de la fe cristiana, y la de encender esa misma llama en el apagado espíritu de los escépticos, propagando así la sabia y vital doctrina del divino mártir del Gólgota.

Poneos la ungida mano sobre el pecho y decidme en conciencia si cumplís tan grandes deberes. Yo creo que no.

La fe religiosa se conserva en las almas, no con buenos sermones, sino con buenos actos. Así en Política como en Religión (que es alta Política espiritual), el mejor maestro es *Fray Ejemplo*. El fervor religioso no se mantiene con la elocuencia, sino con la conducta ejemplar de los sacerdotes. El mejor sermón es una buena obra. La palabra es carne, arcilla que muere; las buenas obras son espíritu vivificador, nutrición de inmortalidad. El cristianismo perdura, no por lo que han dicho de él los más famosos oradores sagrados, sino por lo que han hecho en aras de la Idea los verdaderos santos (que, por cierto: «Ni son todos los que están, ni están todos los que son»).

¡Pero vosotros creéis que para conservar la fe bastan los sermones, las misas, las novenas y los rosarios de la aurora. Y con la conciencia tranquila (¡supongo!), vivís entregados a una vida regalada, entre los brazos de un

ama rolliza, en campestre estancia aromada de un fuerte olor rancio y gustoso a despensa y bodega, esperando que la tarde comience a caer para salir de caza. No parece sino, por lo bien que os aprovecháis de las delicias con que brinda este bajo mundo, que la tierra y no el cielo sea vuestra verdadera patria.

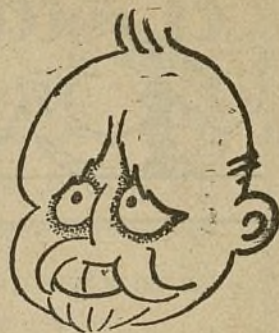
Y no sería tan sensible vuestra conducta escandalosa si no acarrease otros males que el muy deplorable para mí de vuestra perdición eterna. (Para mí, y no lo dudéis, porque como buen cristiano que soy, os amo sinceramente, y desearía para bien de la Santa Madre Iglesia vuestro arrepentimiento y enmienda). Lo más doloroso es el grave daño que con vuestra conducta escandalosa causéis a las infelices almas de los fieles. Porque el escándalo de los sacerdotes es como un mal viento muy fuerte que apaga en los pueblos las espirituales llamas de la fe, dejando a oscuras y desoladas las vidas más luminosas.

Y basta por hoy, que sermón largo más aburre que catequiza.

Prometo volver a subir al pulpito la semana próxima para platicar, *Deo volente*, sobre la segunda de las dos altas obligaciones principales que os impone vuestra sagrada misión.

¡«Pax Dómini»!

A. VIDAL Y PLANAS



Cencerradas a los viudos de la Monarquía.

SANCHEZ GUERRA

Aunque estaba divorciado de su esposa Monarquía al final le defendía en recuerdo del pasado. ¡Buena lata nos ha dado con su eterna cantinela lo que dijo en el tablado una tarde en la Zarzuela! Eso ha pasado a la Historia don José del alma mía: de su amada Monarquía ya no queda ni memoria, pues según su poesía la comieron los gusanos y ya no hay más trayectoria que hacerse republicanos. El ejemplo bien notorio lo dió con su decisión el gato de Angel Ossorio, ¡tolón, tolón, tolón!, ¡pero usted es un ratón!

UNA IDEA

Ahora que se buscan tantos medios para conjurar la crisis del trabajo, se nos ocurre una idea que seguramente pondrán en práctica los caritativos curas y frailes que disfrutamos los españoles.

¿Porqué no se venden siquiera cuatro o cinco alhajas de cada una de las vírgenes que llevan encima un capitalazo en mantos, coronas y hasta «pendentifs» y relojes de pulsera?

Siendo para los pobres, no se enfadaría la Virgen. Palabra.

¡Fíate de la Virgen...!

Un milagrito frustrado

En no sabemos qué pueblo, se congregaron más de 6.000 almas para ver si se aparecía la Virgen, que se asegura había sido vista el día anterior por dos niños.

Conocemos el truco: Seguramente si llega a aparecer la ce-

lestial señora (c. p. b.) lo primero que hubiera hecho es largar un discursito metiéndose con la República y defendiendo a Segura.

Por fortuna, no ha querido meter más líos y se ha quedado en el Cielo, donde debe ha-

cer un poquito más fresco que aquí.

A no ser que se haya desanimado al ver el resultado de las elecciones con la derrota de su defensor don Angel Herrera.

¡Es que hay mucha impiedad!



REFRAN MODIFICADO

Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha... liberal republicana.

Ayuntamiento de Madrid



CANCIONERO DE "EL CENCERRO"

El trabajo

*El trabajo
 fué una broma del «de arriba»,
 que fastidió a «los de abajo»...*

*El trabajo
 es el sudor de la frente
 en un rostro cabizbajo...*

*El trabajo
 es natural en el hombre...
 (A quien dan con un vergajo.)*

*El trabajo
 da de comer a los pobres...
 (sus buenas sopitas de ajo)*

*El trabajo
 Al burgués convierte en rana
 (y al obrero en renacuajo).*

*El trabajo
 nos proporciona el vestido...
 (que suele ser un pingajo).*

*El trabajo
 es «labor sine pecuniam»...
 (dicho en un mal latinajo).*

*El trabajo
 es hacer para otros bolas...
 (igual que el escarabajo).*

*El trabajo
 dicen que nos dignifica
 y que es muy noble y muy majo...*

*El trabajo
 tiene para mí unos modos
 que el día en que huelgan todos
 yo he de seguir en mi taio...*

*El trabajo, y a destajo,
 para el coplero jocundo
 es lo mejor de este mundo...
 ¡Qué caramba!... ¡Qué trabajo!*

LUIS DE TAPIA

El rosario en la mano y el demonio en el cuerpo

Ved si no vale un tesoro:
 Nunca tanta santidad
 mi Claudina. ¡Qué humildad!
 ocupó sitio en un coro.
 Hay quien al mirarla dice:
 —Angel, que no mujer es—
 y desde el pelo a los pies
 cuando pasa la bendice.
 Su espíritu es tan cristiano,
 que si la ofrece pecar
 ni aun pecando ha de dejar
 el «rosario» de la mano.
 Jamás la veréis en pos
 de almuerzo, cena o comida
 sin que antes agradecida
 no exclame: —¡Qué bueno es Dios!,
 pues no acostumbra ella a hacer
 como aquel fraile relleno,
 que no llamaba a Dios bueno
 hasta después de comer.
 Se levanta con la aurora,
 cuando la noche anterior
 no ha tenido pecador
 que convertir a deshora.
 Echase un manto de prisa
 y se va al templo cercano
 donde con amor cristiano
 oye la primera misa.
 Pero si el cielo propicio
 la depara un pecador
 para atenderle mejor
 deja el santo sacrificio,
 y con unción santa y pía
 se está con el penitente
 en ejercicio yacente
 hasta las doce del día.

DIEGO SAN JOSE

POLITIQUERIAS

*Por la orillita del Ebro,
caminan mis pensamientos.*

El señor Albornoz, nuestro flamante, luminoso y bisoño ministro de Fomento, no vayan ustedes a creer que es un Albornoz más o menos vulgar, ni un Albornoz barato, ni un Albornoz de abrigo, ni un Albornoz de baño. No, señor. Don Alvaro de Albornoz, así, con un aristocrático de que quita la chola, es un Albornoz que viste, que da tono a un Ministerio.

Don Alvaro de, proyecta muchas cosas; no cabe duda que proyecta muchas cosas. Todos estamos seguros de que proyecta, pero entre proyecto y proyecto, parece que se le han atragantado las Confederaciones Hidrográficas. Quizá le ha parecido costosa la rápida marcha que se les había imprimido, y de un plumazo las ha dado otra forma por medio de una reforma, siguiendo otra norma, que naturalmente, la transforma, y, claro, no va a haber forma de conocerlas después de la reforma, con la que ni Dios se conforma.

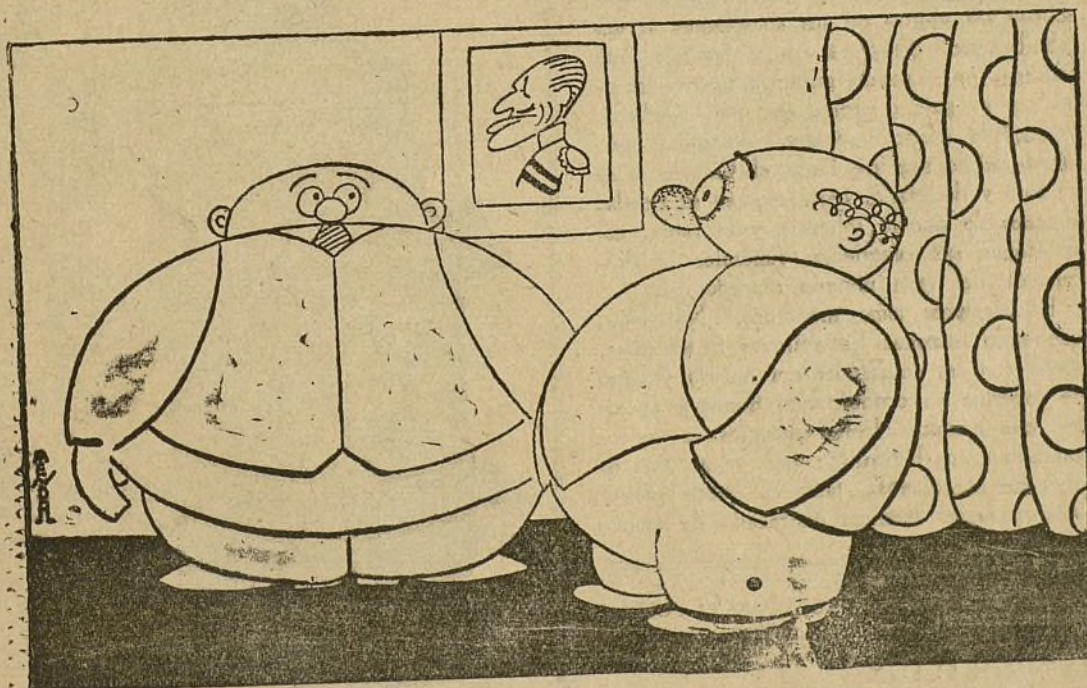
El señor don Alvaro de Albornoz, considera por lo visto, que el agua (en griego, hidro) debe ir despacio por su cauce.

Nada de decir, agua va, ni que andemos con el agua al cuello. Todo lo más que podremos hacer, es ahogarnos en poca agua. Además, ¿para qué correr a embalsar un agua que sólo servirá para riegos? Si fuera para beber, lo comprendo; pero agua que nos has de beber, déjala correr.

Esta manera de legislar resulta un poco anti-hidroterápica, y quizá sea un gran medio de legislar, pero a mí, la verdad, más que legislar, me parece aguar la fiesta a mucha gente.

Don Alvaro de Albornoz. Mire usted que la gente no se bañará en agua de rosas, con la transformación hecha en las Confederaciones. Que la gente protestará. Que esto no ha de quedar en aguas de cerrajas. Que la marcha lenta de las obras, equivale a poner en las conferencias un cartelito que diga: «Se prohíbe hacer aguas... deprisa».

CARLOS PRIMELLÉS



Telefónico 1.º—¿Y si en las Cortes tratan de pedimos responsabilidades por el contrato de la Telefónica?
Idem 2.º—Llamaremos en nuestra defensa a los guardias de asalto.

«DEPOSINT POSTENTES DE SE-
DE, ET EXALTAVIT HUMILES»

«Derribaré a los soberbios de sus tronos y elevaré a los humildes» dice Dios, creo que en el libro de los Salmos. Y estas palabras vienen cumpliéndose en la humanidad desde los orígenes de la creación.

Se ensorberbece Luzbel, y aquel ángel, el más hermoso de las legiones angélicas, al pronunciar lleno de soberbia el «¡non servian!, ¡no serviré!», es derribado del trono en que quiso asentarse; aquel vivísimo resplandor queda convertido en terrible oscuridad, y, el príncipe de luz en príncipe de las tinieblas.

Eva y Adán se ensorberbecen, quiérense salir de los límites en que Dios los había colocado, se dejan llevar soberbios de aquellas falsas y seductoras palabras «*eritis sicut Dei*» y al pretender ser como dioses derribados de su falso solio, pierden el patrimonio, son arrojados del paraíso y convertidos en míseros mortales sujetos a toda clase de dolores y de infortunios.

Y así va llenándose la historia de estos ejemplos: Ciro y Jerjes y Darío y más tarde Alejandro intentando fundir el oriente con el occidente y crear un nuevo imperio que eclipse las glorias de sus antecesores al ensorberbecerse, cúmplase en él también esta fatídica ley; cuando grita: *valientes, vuestro rey os guía y espera que no le faltarán leales*, un silencio sepulcral le indica que nadie ha de seguirle hasta el Ganges y se ve solo y derrotado, hasta que en su tienda, envenenado por la soberbia y la rabia, escribe con sus sangrientos funerales la destrucción del gran imperio macedónico.

En tiempos más modernos, Napoleón, queriendo resucitar las antiguas hegemonías, sueña con ser emperador del mundo y lleno de soberbia va conquistando tronos y naciones que como si fueran juguetes se va regalando a sus hermanos; pero como esto es obra de la soberbia, tampoco puede prevalecer y aquel criminal disfrazado de empe-

La orden de EL CENCERRO

rador, aquel soberbio asaltador de naciones, ve cómo España escribe la sangrienta jornada del Dos de Mayo, y desde entonces, camina de fracaso en fracaso y de derrota en derrota hasta que va, derribado de su solio, a morir en las playas de Santa Helena, mientras las blancas espumas escriben en la arena aquellas palabras de Dios que como suyas no pueden faltar: *Yo derribaré de su trono a los poderosos y elevaré a los humildes*.

Alfonso de Borbón, no tan conquistador y gue-

rrero, pero sí tan soberbio; Segura, cardenal primado de esta bendita y sufrida España; Múgica, príncipe de la Iglesia, también en vosotros se cumplió esta fatídica ley, porque en vez de corazón tuvisteis sólo boca y estómago, porque en vez de caridad cristiana tuvisteis sólo soberbia, en vez de cerebros cajas vacías y en el lugar de las ideas algo tan confuso y absurdo que no es posible descifrar. Y lo más terrible será cuando os presentéis en el tribunal de Dios a rendir cuentas de vuestra vida;

entonces, ante la eterna verdad y justicia infinita, desnudos de esos avalorios y pedrería con que ocultáis vuestras miserias os dirá Jesús: *Yo no os conozco. Vosotros no sois mis discípulos, ni los continuadores de Pedro y de mi Iglesia. Mi Iglesia la fundé sobre el amor y vosotros buscáis la guerra; yo sembré en ella la paz y vosotros la cizaña; ellos servían al Rey de los cielos y vosotros a un poderoso de la tierra*.

Pero, en fin, este artículo va muy serio y yo ni puedo ni quiero tener tanta seriedad. Además que Mammon ¡tiene tantos partidarios y ciega tantas pupilas! Las riquezas y los honores vuelven locos a los pobres humanos y por regla general salvando contadísimas excepciones, todo se hace por conservar honores y riquezas.

Había en un pueblo un mozo que era espejo de honradez. Tenía por novia a una guapa y rica hija de uno de los más ricos del pueblo.

Próxima ya la boda, el padre llamó al mozo y le dijo:

—Tú eres un hombre honrado y yo no puedo engañarte. Si te casas con mi hija vas a tener toda mi fortuna, pero por si tú no quieres comprarla a costa de tu dignidad te advertiré que mi hija tiene tantas tierras, tantas dote en duros contantes y sonantes, pero... tuvo un desliz que... vamos, que no tiene eso que...

—Me caso con ella.

—Si es que no tiene... eso que distingue a las doncellas de las que no lo son.

—¡Me caso manque lo tenga!

JOSE MARIA GRANADA



Lea Vd. la interesantísima novela histórica
TEMPESTAD SOBRE UN TRONO

Dirigida por Cristóbal de Castro, con la colaboración de Dionisio Pérez, Pedro de Répide, Luis de Oteyza y Diego San José,

CRISTIANISMO MODERNO, por V. Ibáñez



Cristo.—¿Qué hiciste de mis doctrinas?

Segura.—Están pasadas de moda. Ahora hay que imponer las p... Rey, Iglesia y un trabuco a cada fiel.

Lea Vd. nuestra BIBLIOTECA PARA EL PUELO
Acaban de salir a la venta los tomos
L E R R O U X

y
LOS ESTUDIANTES

Coleccione usted la

BIBLIOTECA PARA EL PUELO

Ayuntamiento de Madrid

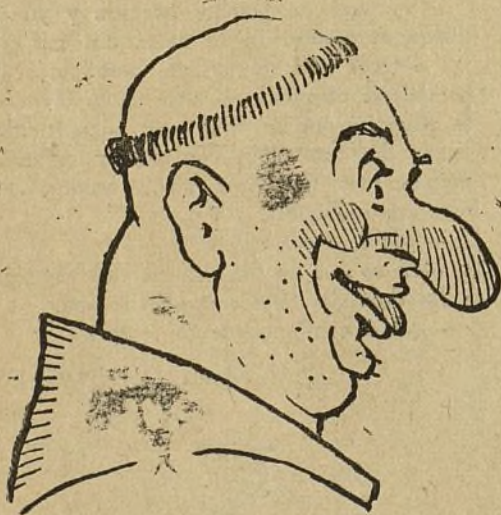
PARNASILLO DEL CENCERRO

Ansias de muerte

Vino a ver a Fray Liberto,
pocos días ha, una beata
que, según las malas lenguas,
tiene con él gran confianza.

En el pasillo la encuentra
Fray Gerundio de Campazas
y, al verla tan guapetona,
desplegó ante ella su labia.

La muy hija de... su madre
no dijo ni una palabra;
antes al contrario, al padre
carifiosa se acercaba.



Descompuesto, Fray Gerundio
con una mano levanta
sus hábitos, y con otra
quiso levantar las faldas
de la pasiva devota;
pero esa otra mano estaba
en preparar el ataque
nerviosamente ocupada.

En resumen: que unas veces,
porque se caían las faldas,
y otras porque, inoportuna,
se caía la sotana,
siempre había algún obstáculo
entre el fraile y la beata.

Fray Liberto, desde el fondo
del pasillo, le miraba,
con la perversa sonrisa
en sus mofletes pintada.

Y, por fin, compadecido
de aquellas mortales ansias,
le amonesta: «Con los dientes
se sujeta la sotana.
Por eso he perdido yo
la dentadura, Campazas».

ENCUESTAS ARRIBA

¿Qué opina usted
de la República?

Por patriotismo soy enemigo
de la República. ¡Esto va a
ser la ruina de «La Nación»!
¡Si siquiera dieran algo!

DELGADO BARRETO

Que lo tiene merecido el
ex rey por no haber hecho caso
de los constitucionalistas. ¡Justo
castigo por habernos hecho un
feo!

BERGAMIN

¡Que tengo el cadáver he-
cho un asco! ¡Esto de que to-
do el mundo tenga que pasar
por encima...!

GARCIA PRIETO

Opino que se equivocan los
que hablan mal de la Repúbli-
ca. Ya ven ustedes, sin ir más
lejos yo hoy he ido a misa de
doce y nadie se ha metido con-
migo.

ALCALA ZAMORA

¡Que las estoy pasando ne-
gras! Yo creí que esto de la
República era una broma.

MIGUEL MAURA

Cuento viejo

¡Hágase tu voluntad!

Sor Purificación, monja a la que la infinita bondad divina había dotado de numerosas perfecciones, tanto físicas como morales, era la admiración de sus compañeras y el orgullo del convento por su extremada religiosidad.

Había en el convento una imagen de San Expedito, por cuyo santo mostraba sor Purificación una preferencia muy justificada, ya que la escultura era un verdadero prodigio. Era un santo joven, guapo y apuesto. Con un traje de fresco y un flexible hubiera causado estragos.

La devoción de la monjita se traducía en éxtasis ante la imagen con tal frecuencia que ya San Expedito, agradecido, le pidió permiso a Dios para premiar la adhesión de su devota.

En efecto; hallándose en un momento espasmódico, sor Purificación, se le apareció San Expedito, que le dijo:

—Hija mía. En agradecimiento a la devoción con que me honras he pensado darte un premio. Como no es cosa de regalarte un abanico o un cubrecorsé, cosas terrenas que no me agradecerías, supongo que te agradará más poder elegir la clase de muerte que prefieras. Así que dime: ¿Prefieres morir de repente?

—¡Oh, no! ¿Cómo podría entonces cumplir mis deberes de buena cristiana?

—Entonces, ¿te parece bien del hígado?

—Señor; son tan fuertes los dolores, que al perder el conocimiento tampoco podría morir cristianamente.

Lo menos cincuenta clases de

muerte le propuso el santo, a todas las cuales puso la monja objeciones. Ya amoscado, San Expedito le preguntó:

—¿Deseas morir de parto?

Sor Purificación, poniendo los ojos en blanco y llena de unción cristiana, respondió:

—¡Hágase la santa voluntad del Señor!

RAPAVELAS

¡A esos, a esos!

Ya habrán leído nuestros lectores la relación publicada por el ministro de Instrucción Pública de objetos vendidos por los curas y pertenecientes, al mayoría, a catedrales.

Al final de la citada relación, hemos echado de menos una cosa: Otra listita de nombres de los culpables, de estos negociantes y la noticia de su ingreso en la cárcel.

Las cosas hay que hacerlas completas.



—¿No habíamos quedado en que ya no hay monarquías?
(Dib. de Orbeagozo)

“La Piedra”, el hombre y la palanca

La prensa, semillero de ideas, portavoz de noticias, vehículo de emociones, dura galera de esforzados galeotes modeladores de la opinión pública, bien merece nuestras atenciones y desvelos.

Por esto es por lo que hoy decidimos entrevistar a uno de sus más sólidos puntales. Ya saben todos que me refiero al ilustre director de «La Piedra».

En suntuoso edificio, mezcla de alcázar sevillano y choza de Magallanes, se alberga el potente rotativo, orgullo de la prensa de España, Cuenca y el mundo entero. Su director (por ley hereditaria, como las funestas monarquías) nos recibe con los brazos abiertos y el corazón en un puño. No en vano conoce nuestra calidad de repórter «cencerriano», luceador en los insondables abismos de las almas, como buen tambor mayor de alcantarillados.

Nos obsequia con un «águila real», y dejando su palillero de hueso con pluma de la «corona», se apresta a contestar a nuestro interrogatorio, repantigado muellemente en su regio sillón.

—¿Hace mucho que lanzaron ustedes «la piedra»?—

—En el siglo pasado. La idea fué de mi padre, que dirigió el rotativo durante su vida, con el acierto y cariño que usted sabe. Al morir dejó «La Piedra» en mis manos y yo velo por que su impulso sea cada

vez mayor y soporte su peso con entusiasmo, pese a los sabores que me produce.

—¿Sus colaboradores y redactores?

—Mal está que yo hable bien de ellos. Sin embargo, puedo afirmar que poseemos lo mejor de la clase. Todos son elementos de fuerza. ¡No puede cualquiera, así como así, escribir en «La Piedra»! Claro que en las actuales circunstancias no sabemos qué decir ni publicar; una vez suprimidas las notas palatinas y ecos de sociedad, ¿qué queda? ¡Dichosos los tiempos pasados, en que se llenaban nuestras columnas con notas de «La Confederación Sindical Hidrográfica del Ebro», la cuestión de «Tacna y Arica» y el «vuelo de las aves anilladas».

—¿Y de sus fervores monárquicos, qué?

—¡Se habla tanto por ahí! Oiga usted, que yo, ante todo, soy monárquico y «cantaor» de flamenco, pero al servicio de la República, hasta el punto, que puede usted decir que dispuesto estoy a entregar «La Piedra» al Gobierno provisional, para que haga con ella lo que crea conveniente. Respecto a un colega de la noche que está formando listas con firmas para que no vuelva Alfonso, yo le agradeceré dé usted las gracias, en nuestro nombre. Nosotros (aunque parezca mentira), tampoco queremos que vuelva. ¿No

comprende usted que concebimos al pueblo madrileño y si volviese, le harían tal recibimiento, que de alegría y efusión nos lo trituran?

—¡Claro, claro! Hay cariños que matan.

—Sus proyectos y campañas periodísticas...

—Claros y contundentes. Sepa usted que no somos de los que tiran «la piedra» y esconden el brazo.

—¿Alguna anécdota?

—Le diré. En cierta ocasión hicimos una suscripción para elevar un monumento a Mussolini, nuestro querido amigo, en los Alpes del Tirol. La estatua en mármol blanco de Carrara, representaba al Duce con el uniforme fascista. Al descubrirlo, le dije: «¿Qué te parece, Benito?» Y me contestó: «No está mal; pero en España estáis atrasados. ¿No sabíais que aquí llevamos la camisa negra?»

Al llegar aquí se nos apaga el «águila real» (que por cierto tiraba mal), lanzamos la «colasa» al cenicero y salimos a la calle a respirar aire puro.

Envío:

Señor director de «La Piedra». ¿Por qué no vende usted las rotativas y tira «la piedra» con honda, para que se pierda de una vez en los siderales espacios?

CHIRIBIQUE

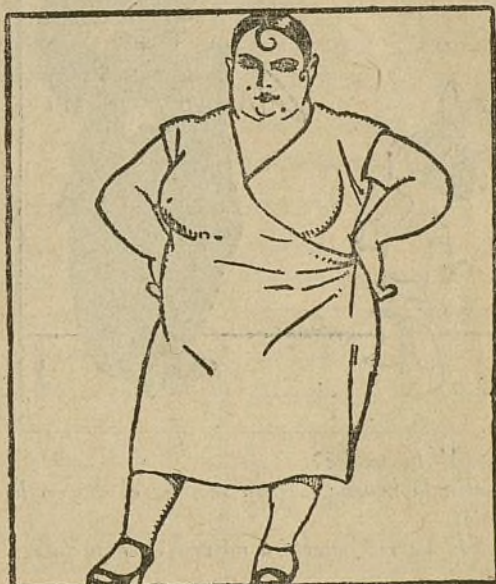


HACEN MI FELICIDAD, FE, ESPERANZA Y CARIDAD

por MEL



*Las virtudes practicando
Fray Liberto va engordando.*



*Aunque impere Lucifer
tiene Fe... que ya es tener.*



*La Esperanza le conviene
porque es la que le mantiene.*



*Y la Caridad le gusta
porque a sus gustos se ajusta.*



—¿Y tu madre?
—En la novena. Ahora se pasa el día en la iglesia.
—Sí; ya me parecía a mí una «beata» falsa.
(Dib. de Orbeago).

A los colaboradores espontáneos

A los señores que honran a la Santa Orden Cencerril, remitiéndonos trabajo para su publicación, les comunicamos que en el próximo número abriremos una sección titulada

CONFESIONARIO

donde les diremos el juicio que nos merecen sus producciones. Conste que el que se enfade paga prenda y además le será retirada la bendición de nuestro amado Fray Liberto. Así que al que no se le publique una cosa le rogamos resignación cristiana y buenos alimentos. Amén.



Hisopazos

(Cotilleo de sacristía)

El señor Galarza dió orden a la Guardia Civil y de Seguridad de esconderse las parejas y disparar, sin previo aviso, sobre los que vieran subirse a los postes y realizar actos de sabotaje.

¡Caray con las repúblicas democráticas! Ni Mola, ni Berenguer, hicieron más ni menos.

Y conste que no es que seamos extremistas.

El que nos parece **extremista** es el señor Galarza.

* * *

¿Por qué tendrá siempre ese malhumor el señor Maura? Cuando sea viejo, el señor Villanueva a su lado va a parecer un serafín.

No hace declaraciones donde no vaya lo primerito lo del «orden público», «las medidas enérgicas», la «fuerza pública» y «el Gobierno impondrá su autoridad».

El republicanismo debe ser optimista, don Miguelito.

¡Bastantes caras de vinagre hemos visto durante la Monarquía!

* * *

Don Indalecio hizo unas declaraciones sensatas por casualidad y bajó la libra.

A los dos días hizo otras declaraciones y volvió a subir.

¡San Horacio bendito, qué cosas ocurren!

* * *

¿Se han fijado ustedes en la «hincha» que le tienen sus propios correligionarios a Saborit y a Trifón Gómez? Bueno, pues, sin embargo, siguen teniendo vara alta.

Disciplina de partido.

Y caciquismo, hay que añadir.

* * *

Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Marañón: Al servicio de la República.

Galarza, Miguel Maura: Al servicio de la Telefónica.

* * *

¡Les van a dar a ustedes pocas en las Cortes!

Anuncios por palabras... gordas

HABITACIONES LUJOSAS

Son las que le han preparado en Segovia a Berenguer. Tiene hasta pianola. Por lo visto eso de las celdas corrientes se queda para los desgraciados que no han sido capaces de producir una catástrofe tan bonita como la de Annual.
¡Suerte que tiene uno!

NECESITAMOS republicanos que no sean de pega para decir verdades como puños y para ver si echan ya a los frailes. Dirigirse: Cortes Constituyentes. Madrid.

PERDIDA

Corona de España que me venía ancha, desaparecida al correr a doscientos por hora al marcharme voluntariamente del citado país. Al que me la devuelva le regalaré acciones liberadas de la Telefónica, del Metro, de la Pesca del Bacalao y de todos los negocios sucios del país y extranjeros. Además le haré dictador hasta que se me ocurra darle la «patá».

Escribid: Borbón. Fontainebleau. Apartado de Correos y de todos sitios.

CURAS

Armados hasta los dientes y dispuestos a liarse a tiros en defensa de don Jaime, don Alfonso, el cardenal Segura y la Biblia en pasta. Escribid, enviando algún dinero, a cualquier pueblo de Navarra.

CARDENALES

monárquicos. Desaparecen inmediatamente en cuanto un Gobierno republicano meta a uno en la cárcel. Palabra.

AVISO

Con el fin de dar una mayor simplificación y rapidez en la clasificación de los trabajos que envíen los colaboradores a las publicaciones que edita esta Casa, se les ruega que además de insertar en la dirección

EDITORIAL CASTRO S. A.

Agueda Díez, número 5.

Carabanchel Bajo

pongan el título de la revista o publicación a la que va destinado el original

BORBONIANA, por Ibáñez



—¡Dios mío qué solos se quedan los «vivos»!



TRUCOS, por V. Ibáñez

—¿Y dices que tienes una hermanita de dieciocho años? Dile que venga y le regalaré estompitas.